



Por culpa de los Gobiernos la "fals" se ha convertido en guadaña



POLVO Y CENIZA

*Oh! qu'il te soit donné, Flamme, sœur de l'éclair,
A toi, Démon si pur qui fais claquer dans l'air
Ta langue aux sept couleurs, élastique et follette,
D'épargner au cadavre, avec ton baiser clair,
La pourriture lente et l'ennui du squelette.*

MAURICIO ROLLINAT.

La compra é instalacion del crematorio municipal es ya un proyecto ampliamente discutido y estrechamente aprobado.

La terquedad del señor Ga'í y las ma'as púlgas del señor Lopez van á convertir en próxima realidad una idea, bastante bien traducida, que muchos consideraban hasta hace poco como irrealizable sueño creado en la fecunda y agitada mente del revolucionario galeno del Municipio.

No, ni es un sueño, ni ha sido creado en la mente del señor Lopez. Es, como decía hace poco, una realidad futura, mal tomada del pasado.

Me apresuraré á decir que á mí no me parece ni bien ni mal que el señor Lopez haya puesto tanto empeño en que el mismo Ayuntamiento que nos achicharra vivos nos quemé despues de muertos. Si de todos modos hemos de morir pagando, satisfaciendo el postrer tributo para que nos quiten de enmedio, poco importa que nos soterrén ó que nos tuesten, que nos reduzcan á polvo ó que nos conviertan en cenizas.

De los infinitos argumentos empleados en pro y

en contra del arcaico proyecto que el señor Lopez nos da como ultramoderno, no me ha convencido ninguno, entre otras razones porque no he querido malgastar el tiempo yendo á escuchar una discusion huera y estéril. ¿Que el proyecto se aprobaba? ¡Bueno!... ¿Que no se aprobaba? ¡Bien!... A mí lo que me importaba era morir sin pagar y esto no se discutía.

Y aun había otra razon de más peso para que no me interesara la discusion del crematorio, cuya version española quiere darnos el más higienista de los muchos ediles que hace tiempo nos están higienizando. Y era la tal razon, que ya me tenía yo sabido de antemano que los ediles creyentes invocarían para oponerse á que se quemé á los muertos, el mismo dogma y las mismas leyes de la Iglesia, en cuyo nombre se ha quemado á muchos vivos; y tambien sabía que los que quisieran defender el crematorio nos hablarían de Francia y de Inglaterra (donde dicho sea de paso, se deja quemar muy poca gente) y no dejarían de hacer muy bonitos párrafos en los que andarían diestramente barajados los conocimientos históricos con los datos estadísticos, é interpoladas entre unos y otros, para reforzar las notas agudas, las palabras *progreso, libertad, conciencia, regeneracion, europeizar* y las otras muchas de que no puede prescindir en nuestros días un ora-

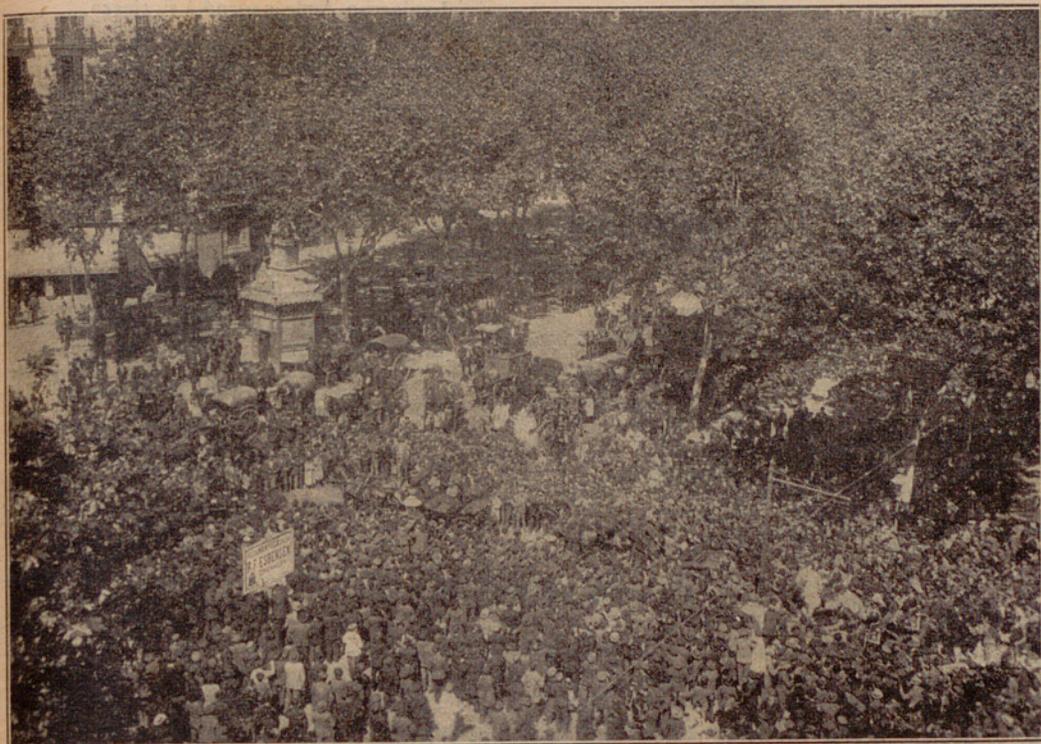
dor que quiera halagar al pueblo, el que tambien por su parte, se pirra porque le halaguen. De aquí que el halagado y los halagadores se entiendan y se engañen de continuo.

Quedamos, pues, en que no voto ni con los que creen que los hombres deben devolver á la tierra en repugnante carroña la materia que de la tierra tomaron, ni con los que creen posible que el fuego nos purifique por el solo hecho de que nos lanza al espacio trocando nuestros despojos y nuestro orgullo en columnas de humo espeso y mal oliente. Y por no opinar con nadie no voto ni aun con las gentes que, contentas con la vida, suelen decir declarando una incomprendible preferencia: «Lo importante es vivir mucho; despues de muerto que hagan de mí lo que quieran.»

Solidaridad catalana



La bandera de EL DILUVIO



Llegada de los diputados y senadores. (Instantánea de Isidro Guxart)

Estando yo tan en desacuerdo con todos, doy por seguro que el señor Lopez, á quien dedico estas líneas, habrá de agradecerme un poco el sacrificio que voy á hacer declarando que aunque, como queda dicho, no doy importancia alguna á su idea de resucitar los crematorios, aplaudo y celebro el altruismo, fuente y origen de un proyecto que ha de hacer imperecedero y grande su vulgarísimo nombre. Daré razones que justifiquen estos aplausos.

En primer lugar quiero hacer constar el caso asombroso é inaudito de que un médico *resucite* algo... aunque sea un crematorio.

¡Pero aun hay más: el doctor Lopez no persigue al crear el horno de incineracion municipal idea alguna egoísta; ni siquiera lo hace para procurarse el remoto capricho póstumo de que le quemem un día. ¿Para qué necesita un crematorio un hombre que con cualquier cosa *se quema*? Es el vivo (sin segunda) más quemable que conozco.

Probado ya el altruismo y el desinterés del doctor Lopez, voy á permitirme darle un consejo, que no ha de tomarlo á mal dándose yo, que soy tal vez el primero que tan sin rodeos le celebra en público el atrevido renuevo de una antiquísima práctica.

Redúcese mi cariñoso consejo á decirle que no dé lugar á los maliciosos á pensar lo que no es, empeñándose, como dicen que se empeña, en que se incluyan en el presupuesto extraordinario de nuestro ordinario Ayuntamiento el crecido gasto de la instalacion del crematorio. ¡Demontre! ¿á que tanta prisa?

Después de habernos pasado tantos siglos sin quemar ni un mal cadáver, bien podemos esperar un año más. Los mortales que tengan interés en que los quemem, ya esperarán para morir á que

esté el horno dispuesto. En manos de ustedes, los médicos, está el que no se escape nadie de la quema.

Yo creo que es mucho más racional y más humano que en vez de adelantar el crematorio, procuren usted y sus compañeros en Hipócrates que se retrasen los muertos.

Todo menos dar pretexto á la calumnia, que existe y daña como en sus mejores tiempos, á pesar de que uno de nuestros más agudos ingenios le dijera muy formalmente á una actriz que se quejaba con amargura del mal que hacen los calumniadores:

—Si en el teatro no es posible calumniar; idea usted una calumnia para fastidiar á uno... y hace un año que es verdad.

Pero el ingenio se refería á los actores que hacen comedias, no á los ediles, que no salen de las farsas.

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

EL AMULETO

Cuando estalló la guerra,
cuyos vibrantes ecos resonaron
desde el valle profundo á la alta sierra,
los buenos españoles se aprestaron
á pelear con impetu salvaje,
siguiendo las briosas tradiciones
donde su fama inmarcesible brilla,
vengando así el ultraje
inferido por bárbaras legiones
al glorioso estandarte de Castilla.

Cuando llegó el momento,
que era á la vez temido y deseado,
de incorporarse Andrés al regimiento
á que fué por la suerte destinado,
el cura del lugar, un religioso
digno por su bondad de estar sentado
á la diestra del Todopoderoso,
llamó á Andrés á su lado,
y despues de exhortarle á que cumpliera
como la patria manda,
defendiendo con brío su bandera,
que tremola en los aires victoriosa,
hasta perder la vida en la demanda,
anegados los ojos por el llanto
le entregó una medalla milagrosa
de yo no sé qué Virgen ó qué santo.
—Consérvala—le dijo—. Esta medalla,
de cuya santa proteccion no dudo,
te servirá de escudo
en el recio fragor de la batalla.
Corre, pues, á vencer al enemigo,
que á ello el deber te obliga,
¡y que el Dios de los cielos te bendiga
igual que yo en su nombre te bendigo!

Al terminar la desastrosa guerra
tras horrores sin cuento,

el valeroso Andrés tornó á su tierra,
y, loco de contento,
abrazó al venerable sacerdote,
ostentando en las mangas del capote
las soñadas insignias de sargento.
—¡Bien, Andresico, bien!—le dijo el cura.
¡Al verte, de placer mi pecho estalló!
¡Ya sé que causó asombro tu bravura
peleando en el campo de batalla!
Sé todo cuanto has hecho
por mantener incólume el derecho
de la causa española,
y sé que ni una bala ¡ni una sola!
logró tocar tu valeroso pecho.
Pues bien; tanta fortuna, tanto brío,
solamente los debes, hijo mío,
á la virtud de la medalla aquella.
¿La guardas aún?

—Ya no.

—¿Qué hiciste de ella?

—Se la dí á un camarada
con el cual me ligaba estrecho lazo...
¡El pobre cayó muerto de un balazo
apenas dió principio la jornada!...

MANUEL SORIANO.

El ama seca y el niño



—¿Dónde vas con esa bandera?

—Vengo de dar un paseo para convencerte de que ya puedo andar solo.

IDEAL

En una revista escocesa, Edmundo Kincardyne y el metafísico Pic Wee discuten un punto de interés moral y casi divino que es la cuestión más alta de que pueden tratar los humanos.

Kincardyne se ha casado ochenta y siete veces, desafiando el rigor de la ley patria, tan severa para los bigamos; y el pensador Pic Wee, después de afirmar que el otro miente ó se engaña á sí mismo ó se ha casado en sueños con vestales y pelanduscas, declara su firme convicción de que no hay un solo hombre que se case más de una vez con la hembra mejor y más hermosa del globo.

«Las arduas meditaciones—escribe Pic Wee, pág 8,066 de la revista—no tienen valor alguno en materia amorosa. Hay una *Norma vite*. No se ama con sujeción á fórmulas ni por mero raciocinio filosófico. Nitzsch el teólogo, á quien no debe confundirse con el inevitable Nietzsche, dice que el amor es «la esencia de la fe y el resumen de lo increado». Es una cosa tan pura y diáfana que acaso esté en la cúspide de la última definición de la inexistente materia (*lack of real essence*). Acaso constituye la fuerza creadora que en el inmenso espacio vivifica los mundos. Pero hay que distinguir entre este portentoso dinamismo y el impulso puramente animal á que obedecen los ochenta y siete actos de Edmundo Kincardyne.

Un hombre juicioso puede equivocarse en algun caso, pero no se concibe esta larga serie de errores repetidos. Yo busco en vano la mujer prototipo, el compendio de virtud y belleza que he de llevar al pie de los altares. Quisiera una esposa sumisa como Briseida, alta como Elena y gentil como Hermione, más prolífica que Niobe y más instruida que doña Beatriz Galindo, dulce á la par de Cordelia; que supiera vivir bajo el agua á estilo de miss Lurline y que guiase el automóvil á imitación de madame du Gast; una Venus negra animada por los sentimientos de miss Florencia Nightingale; un dechado de belleza, un prodigio en que se unieran los cielos y los orbes ignorados, emanación de la verdad suprema... Podría ser rubia como el heno, con ojos resplandecientes como piedras preciosas, deliciosamente esbelta ó algo rolliza al modo oriental, pero siempre hermosísima, casta, fiel, inmutable como una diosa y apacible como una estatua.

Y aun así yo no podría amarla ciegamente, con pasión exclusiva y eterna. Estando dotada de tan sobrehumanas cualidades, merecería una adoración extraordinaria y consciente igual que la que se tributa á los astros. Su misma perfección me causaría miedo ó me haría correr la suerte de Menelao, de Luis XIII y en general de todos los reyes de la tierra. O tal vez, ante esa suma de maravillas, el mágico entusiasmo de mi mente me llevaría á prestar á todo el sexo el homenaje de un múltiple amor, distribuido entre todas las hembras.

Y sé muy bien que yo, en mi humildad de metafísico, me juzgaría indigno de la noble criatura, y no me atrevería jamás á alzar sobre ella mis ojos, que apenas resisten la luz de una lámpara de incandescencia...

Una mujer así únicamente podría ser la esposa número 88 de E. Kincardyne.»

Por la traducción,

RAMÓN SEMPÁU.



—Ya sabes que Lerroux y Romanones siguen hablando mal de la manifestación del día 20.

—Lerroux me ha parecido siempre ya que no un hombre de gobierno, un hombre de Gobernación.

LAMENTACIONES DE UNA SOTANA

Son las doce de la noche y estamos en una alcoba pequeña y mal oliente. Muebles: una cama de hierro, una silla sobre la cual está una palangana, otra silla que hace de mesilla de noche. En la pared un cuadro de Santa Agueda con los pechos cortados y una percha de la que pende una sotana. La sotana bosteza por un giron, abre un ojal, mira hacia el lecho y dice:

—¿Todavía no ha venido ese truhan? ¡Vaya una vida que lleva el buen clérigo! Apenas anochece me cuelga aquí, y ya no me coge hasta que vamos á decir misa.

Se pasa las mangas por el pecho y continúa:

—La verdad es que estoy deteriorada y viejecilla, y eso que solo cuento seis años de vida; pero ¡qué vida más perra! La polilla ha taladrado mi piel; el hermoso color negro de mi juventud ha desaparecido bajo manchas de barro, aceite, vino y gotas de esperma.

Cuando yo era una hermosa pieza no pude imaginar jamás que serviría para cubrir el cuerpo de un cura. Yo pertenecía á una familia de muchos metros y me acuerdo como si hubiera sido ayer: Una beata joven, hermosa y viuda á ratos entré una tarde en el almacén, me resobó, ajusté mi compra y unas afiladas tijeras me separaron de mis hermanos.

Ocho días tardó mi beata en darme forma, y en aquellos días oí cada cosa...

Mi amo le hacía una visita diaria y ella me martirizaba con la aguja; pero apenas llegaba él me echaban en una cesta, y si no hubiera sido negra me hubiera puesto roja como la grana. Ni aun tenía el derecho de ruborizarme.

He recorrido cien iglesias, he asistido á muchas bodas, he bautizado centenares de chiquillos, me he sentado en diversos confesionarios, y ¡si yo contara lo que he oído por la rejilla!

Cuando me pagaban iba á los entierros; de los enfermos huía como la peste; yo creo que he hecho bien, porque, al fin, hay enfermedades contagiosas.

Recuerdo un día que fué bien funesto. Cierta señora de muy mal genio sorprendió á mi amo leyéndole la vida de Santa María Egipciaca á su señora; se conoce que no era amante de las lecturas piadosas porque, hecho una furia, la emprendió á garrotazo limpio sobre nosotros. Aquel tío me magulló horriblemente y hasta me hizo dos terribles heridas de las que todavía conservo las cicatrices en forma de *sietes*.

Mi amo saltó por una ventana, caímos sobre un jardín, me enredé en una zarza y allí me dejé un buen trozo de carne. Siendo yo inocente, pagué más que mi amo; está visto que no hay justicia en la tierra.

Desde aquel suceso no pusimos más los pies en hogares santificados por el matrimonio; nos dedicamos á llevar al redil de la Iglesia á las immaculadas solteras, haciéndolas Hijas de María ¡Ay, qué hijas!

Mi amo no sale nunca de noche conmigo; sin duda, no quiere escandalizarme.

Mis vecinos los pantalones y chaqueta del cura me cuentan algunas noches que han estado en el teatro, en el café, en la buñolería y en... ¡tente, lengua!

¡Lástima que una sotana no pueda ver esas cosas! ¿Será por virtud? ¿Será por hipocresía? .. No lo sé. ¡Es tan difícil distinguir estas cosas!

No lo puedo remediar, empiezo á estar nerviosa, la ausencia de mi amo se prolonga demasiado. ¿Le habrán llevado al cuartelillo, como el jueves pasado? ..

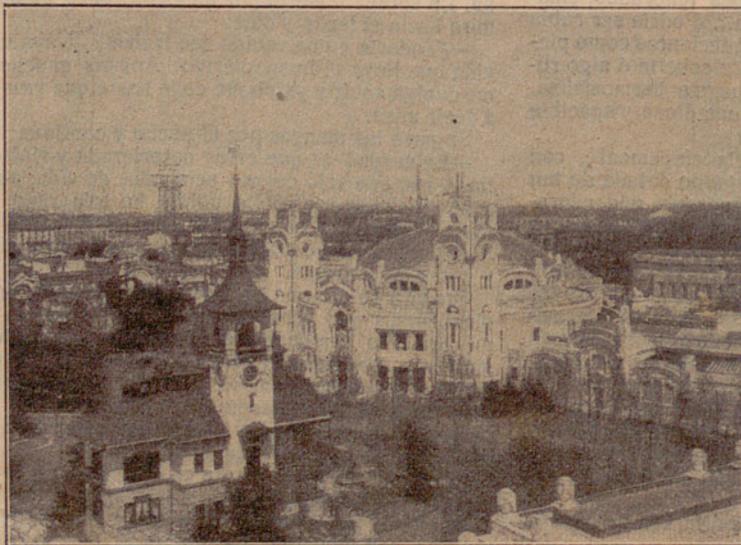
Me parece que oigo pasos.. Sí, es él. .

Entra tambaleándose... Viene borracho como todas las noches...

No puedo continuar, punto en boca...

¡Ay misera de mí! ¡Ay infelice!

FRAY GERUNDIO.



Exposicion Internacional de Milan
(Vista panorámica)

DEUDA PAGADA

Juan era dependiente de ultramarinos y María criada de servicio. Los dos eran del mismo pueblo; pero, encerrado el uno en su tienda y no disponiendo la otra más que del rató que salía á la compra, en cuatro años que los dos llevaban de permanencia en Barcelona aun no habían logrado verse.

Pero todo llega en este mundo, y Juan y María, al fin, se encontraron un domingo por la tarde. La impresión que Juan causó á la moza fué excelente. En cambio ella se la causó muy mala á Juan. Juan era un mozállon robusto, coloradote, con la cara, cuello y orejas relucientes de bien fregados y con una sonrisa de satisfacción que encantaba. Ella, la pobre, era flacucha, con la cara llena de pecas y un pelo como crin. Pero eran del mismo pueblo, hacía cuatro años que no se habían visto, y Juan la invitó á dar juntos un paseo.

Hablaron del tío Roque, de la tía Juana, del campo que habían vendido los Ranas, de las vacas que el tío Gitano había mercado, y ya, cuando hubieron censurado, alabado y recordado á todos los del pueblo, comenzaron á hablar de ellos mismos.

Y entonces fué, sin duda, cuando aquellos dos espíritus se comprendieron, porque aquella misma tarde lo dejaron todo arreglado. María explicó á Juan cómo, entre el jornal y las sisas, tenía reunidos unos dos mil reales. Juan, que oyó esto como si fuera una revelación de lo alto, explicó á María cómo él también, entre el jornal que ganaba y algunas perras que diariamente pasaban del cajón á su bolsillo, tenía guardados en el fondo del baúl unos tres mil. Y como los dos eran gente práctica, resolvieron en el acto juntar aquellos montoncitos de dinero y constituir, con la bendición del cura, una razón social para explotar una taberna con sus ribetes de fonda y café económico.

Lo que tardó el cura del pueblo en mandarles los papeles tardaron ellos en poner en práctica sus planes. Y á los ocho días de casados ya estaba María en la cocina aderezando guisos para unos cocheros de punto que desde la apertura del establecimiento se declararon parroquianos, y Juan, detrás del amplio mostrador de mármol, despachando copitas, vermouths y vasitos de vino. La felicidad reinaba en aquella casa. Los dos habían realizado sus deseos y ocupaban en el mundo el sitio que habían ambicionado.

Una cosa, no obstante, preocupaba á Juan. Era el vino. Como en la instalación y la compra de las primeras existencias había casi agotado los cinco mil reales que entre los dos juntaban, se vió obligado á comprar el vino en pequeñas partidas y de cuarta ó quinta mano, con lo cual no sólo le costaba carísimo, sino que, además, se lo vendían ya tan bautizado y bien coloreado, que no admitía arreglo de ninguna clase cuando llegaba á su poder.

Pero como los dos meditaban día y noche en el asunto, dieron, por fin, con la solución del terrible problema. La cual solución se presentó en forma de tío Roque. En el pueblo no había más viñedos que los suyos; es verdad que no producían mucho; pero para el consumo que ellos hacían era bastante y con las perfecciones de que Juan quería dotarlo quizás aun sobraría.

Y dicho y hecho. Juan se fué al pueblo, y como allí no se hablaba más que de su tienda y de lo listo, trabajador y emprendedor que era, el tío Roque se avino enseguida á darle el producto íntegro de cada cosecha, que Juan vendería al detall en Barcelona, y luego de vendido todo partirían el beneficio. Hecho el trato, Juan regresó satisfecho á Barcelona, y el tío Roque quedó en el pueblo no menos satisfecho, pues entre venderlo á un almacenista que lo pagaba tan poco que apenas podían vivir él y sus dos hijos del producto que sacaban, ó venderlo á Juan en las condiciones dichas, no era cosa ni de pensarlo.

Y con esto la taberna entró decididamente en una era de prosperidad tal, como nunca pudieron soñarlo Juan y María. Y Juan, satisfecho, feliz, comenzó á arrinconar duro tras duro y á aumentar kilo tras kilo el peso de su cuerpo.

II

Hacia ya dos años que el tío Roque mandaba el vino á Juan, sin que éste le mandase á él un solo céntimo. Pero como Juan le había dejado entrever la idea de que cuanto la deuda llegase á una cantidad regular la estimaría como dinero aportado á su negocio y entonces partirían los beneficios totales de la tienda, el tío Roque se calló. Y no solo calló, sino que habiéndose puesto enferma la mujer de Juan, el tío Roque mandó á Barcelona á una de sus hijas para que la cuidara, la sustituyese en sus quehaceres y, de paso, la mantuviese allí una temporada.

III

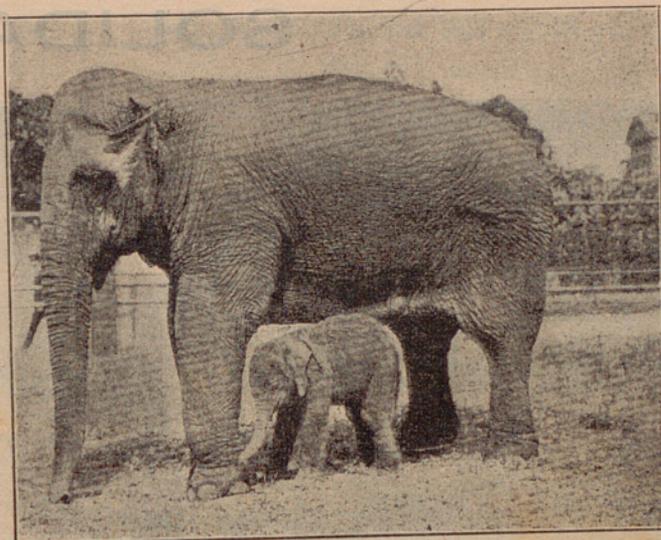
Era una tarde de calor insoportable. Juan, detrás del mostrador, espantaba las moscas que á millares iban posándose sobre el marmol y en las botellas. Una persiana verde defendía á la tienda de los rayos de fuego de aquel sol canicular. Antonia, la hija del tío Roque, dormitaba en un rincón, con el cuello desabrochado, el rostro encendido, con la pesadez de la modorra.

Juan se fijó en la moza. Y sus ojos quedaron clavados en aquel pecho grueso, redondo, que pugnaba por romper la tela que lo cubría. Y quedó, despacito, se acercó á ella. Antonia seguía durmiendo pesadamente, con el cuerpo reclinado, dejando ver dibujados en los pliegues de la falda sus muslos gruesos.

Juan se acercó más; la sangre le hervía, sus músculos se hinchaban, la garganta se le secaba... Era el momento oportuno... La moza nada dijo, le dejó hacer, y desde aquel día la hija del tío Roque sustituyó á María en todos sus quehaceres.

IV.

María, ya convaleciente, comenzó á levantarse. Y como no hay cosa que una mujer no descubra, no tardó en descubrir, que Antonia carecía de algo. Cuando María se lo dijo á Juan, éste se hizo el sorprendido.



En el Jardín Zoológico de Buenos Aires ha nacido en cautividad un elefante hembra, bautizado con el nombre de Phua Victoria Portena, hija de Siam y de Niam Kasnasuha. Pesa ya 90 kilogramos.

—Esta chica no puede continuar aquí—dijo María indignada—. ¡Si llega á parir aquí!... ¡Mira, mira las muchachas del pueblo! Y ¡quién sabe! puede que ha venido aquí expresamente á eso, para que allá no se enteren, y, hasta tal vez para comprometerte á tí... ¡Cochina!

Y sin más explicaciones, sin que Juan dijera una palabra, María echó á Antonia de su casa, despues de una gritería infernal en que la cubrió de dictorios.

La pobre moza, llorando, desesperada, salió de aquella casa escapada, enloquecida, sin saber á dónde ir, sin decir una palabra en defensa suya, sin abrir siquiera la boca, pensando en el nuevo sér que hurgaba en el fondo de sus entrañas para aparecer á la vida.

V.

Juan quedó un poco desconcertado. Por un lado se alegraba; por otro lado le preocupaba lo que podía decir el tío Roque, lo que dirían en el pueblo, lo que sin duda alguna la moza les diría...

Pero María, más lista, con menos remordimientos, le dió, como otras veces, el camino.

¡Sí; había que escribir corriendo al pueblo, acusando al tío Roque de saber cómo estaba su hija cuando la mandó, afeando su proceder y rompiendo con él para siempre. Ahora ya no hacía falta su vino.

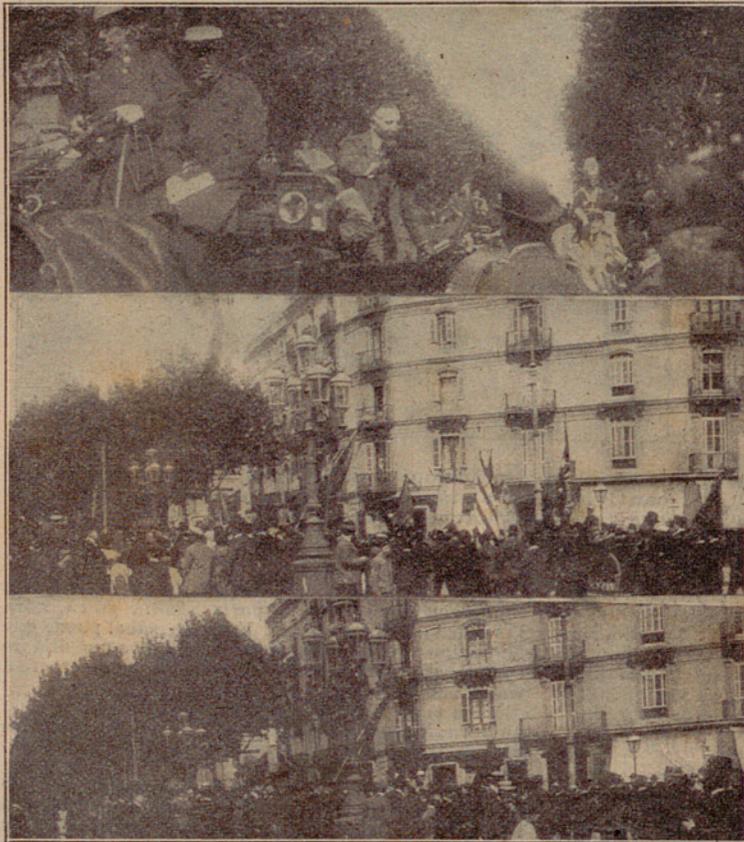
Y así se hizo. Cuando Juan volvió del Correo de echar la carta cogió el librito donde apuntaba el vino que el tío Roque le mandaba y que aun debía iendo y, cruzándolo con el lápiz, puso en letras grandes: *Pagado*.

Y Juan y María respiraron de satisfacción... Sólo debían al tío Roque y... ¡ya estaba pagado! Aquella noche cerraron la taberna y se fueron al teatro.

CARLOS JORDANA.



SOLIDARIDAD CATALANA



Apuntes de la manifestacion del día 20



Los señores Salmeron y Rusiñol dirigiéndose á la tribuna de honor

ZARANDAJAS

WEDING CAKE

Por esta vez no se dirá que hayan hecho «un pan como unas hostias». Alguna vez se había de acertar.

El «pastei de boda»—no hay alusion maliciosa, si no traduccion libre de *weding cake*—es, segun han tenido la comodidad de informarnos los corresponsales londinenses, monumental, verdaderamente monumental.

Seis pies—dos más que Tort y Martorell—tiene de altura el pastelito; cuarenta y seis pulgadas—la cintura de la eximia Pardo Bazan—de diámetro y trescientos kilos—tanto, próximamente, como Pinilla y un discurso de Mir y Miró juntos—de peso. Me parece que la monumentalidad del pastel está demostrada.

¡Y pensar que ni aun con esos trescientos kilos de pasta tiene Moret bastante para tapan la boca á los que piden la apertura de Cortes!...

Pues nada; no hay bastante con todo el *weding cake*, y, lo que es peor, Madolell y sus alcoholeros amenazan con que haya que tragarlo en seco, dejándonos sin *bebía*, si no les arreglan lo que desarregló Osma.

Prosigo afilando al lector los dientes y dando detalles del pastel. Consta de seis lados, separados por columnas corintias, es decir, que viene á ser como los cupulines con que la *gloria mes legítima* corona las edificaciones que proyecta.

«Un artístico trabajo en azúcar representa, sobre las seis caras ó costados, los principales escudos españoles.» Creó que habrá para chuparse los dedos, aun cuando la operacion sea poco limpia. En cuanto al chuparse los escudos y las regiones que simbolizan, eso... vendrá luego.

Y tanto como vendrá. Ya lo anuncia el simbolismo de repostería coronando su obra con «un grupo de amorcillos que sostienen canastillas»... Supongo que no habrán ustedes olvidado lo que, segun la Constitucion y la nacional paciencia, se suele poner en las *canastillas* de los amorcillos y en la lista civil... ¡Canastos con las canastillas!

Pero no adelantemos los sucesos. Bastante se han adelantado los pasteleros, que terminaron el pastel allá por el 10 del corriente, lo cual que no estará muy tiernecito que digamos el *weding cake* cuando haya de comerse á veinte días fecha.

Por supuesto, que los que han de comerlo, que son los invitados á la boda, suelen ser gente de «buen diente» y para ellos no hay *cake* duro.

Sigue la descripcion y la boca haciéndose nosos agua: «Todo el pastel está fabricado con la masa—no sé si neutra—que los pasteleros ingleses llaman mezcla real y que se compone ¡quién había de pensarlo! de crema *glacée*, pasta de bizcochos y los perfumes culinarios más afamados.» Hé aquí un pastel bien oliente.

«Se servirá sobre una gran bandeja de plata maciza é irá acompañada de un cuchillo de hoja de oro y mango de plata de dos pies de longitud.»

Todo eso está muy propio; pero, ¿se ha pensado en el tamaño proporcional del camarero que ha de servir el colosal *cake*?

Yo creo que no puede ser otro que don Alberto Aguilera.

Hubiera indicado al *hereu* de Barcelona; pero me parece que con esto de la solidaridad está mejor ocupado.

Dicen los enterados que el *weding cake* será cortado á pedacidos y repartido entre los invitados, y, sirviéndonos de las matemáticas, que para esto



El banquete



pronunciando su discurso

La víctima eterna



—No me lo quites que es mío.

y para hacer el contrato de tesorería suelen ser muy útiles, nos resultará que el número de invitados podrá ser unos diez mil, calculando á treinta gramos cada pedacito. Por supuesto que no serán tantos, porque los hay que repiten y todo debe tenerse en cuenta.

Todo, hasta la ansiedad con que esperaban su trocito de *wedding cake* en forma de amnistía que Moret no se muestra propicio á que se otorgue y que, por tanto, seguirán comiendo el «duro pan de la emigración», y tantos otros como han hambre de justicia y á los que, modificando ligeramente la frase de la princesa de Lamballe, se les podría decir:

Si no tienen pan, que coman... *cake*.

JERÓNIMO PATUROT.

Repostero de «la dulce alianza».

Extraña locura

La noticia de la extraña locura de Claudio, si me impresionó dolorosamente, no menos excitó mi curiosidad. Movido por ambos sentimientos, dirigíme cierto día al pequeño hotel que habitaba, al cuidado de unos parientes cercanos. Le encontré en su despacho, sentado en un viejo sillón, inmóvil, pálido y demacrado el semblante, la mirada vaga, perdida en el vacío, como si tratara de penetrar algo invisible é impalpable que flotara en el espacio.

Al principio parecía no reconocermé y contestó vagamente á mis preguntas; pero poco á poco su lesionado cerebro fué entrando en actividad, hasta llegar á evocar recuerdos y á formular lúcidamente las ideas.

Me habló largamente de un mal terrible que consumía su organismo y lo incapacitaba para el trabajo, sumiéndole en la impotencia cerebral, atrofiando su sensibilidad y su pensamiento. Su voz vacilante, de modulaciones suaves, de tonos apagados, expre-

saba con tal sentimiento la amarga queja de su pobre alma herida, que era imposible oírle sin sentir compasión infinita por aquel loco sublime.

No sé si sabré expresar con toda fidelidad la confesión de mi amigo. Para comprenderla bien sería preciso escucharla contada por él mismo, oír el suave murmullo de su voz, ver las expresiones de su rostro fatigado y la profunda tristeza de su vaga mirada.

—Un deseo insaciable de saber, jamás satisfecho—empezó diciendo Claudio—, roía mi corazón y secaba mi cerebro, impeliéndome á buscar sensaciones nuevas, extrañas, que solo en mi imaginación existían; lanzándome tras ideales indefinibles, anhelando poseer la verdad absoluta, incognoscible, para que llenara el vacío que había en mí sér, un vacío grande, inmenso, parecido á un abismo profundo que á mí mismo me espantaba y anonadaba. ¡Cuántas veces, en horas de angustia, que representaban eternidades en mi existencia, por lo mucho que sufría, al querer sondear con el pensamiento ese vacío infinito, ese abismo sin fondo, se apoderaba de mí el vértigo, llenándome de congoja y terror!...

Cierta vez—lo recuerdo como si fuera un sueño—al apoderarse de mí el vértigo, perdí por completo la razón; sentí como una ardiente ola de sangre que subía, subía siempre hasta llegar al cerebro. La maldita ola agitábase con fuerza, levantando montañas de rojiza espuma, que batían constantemente las paredes de mi cráneo. Temí que mi cabeza hiciera explosión. Sin fuerzas ya para dirigir el pensamiento, me dejé caer en el profundo abismo de mi sér, ansiando locamente llegar al fin, tocar el fondo. Llegó un momento que, en medio de mi desvarío, presentí que la locura se apoderaba de mí, que el pensamiento me abandonaba, y entonces, con un esfuerzo supremo, intenté detenerlo... ¡Inútil empeño! El pensamiento, lanzado en el espacio infinito, andaba con una velocidad de 700,000 leguas por segundo en busca del gran Enigma del Universo, tras la Verdad suprema, única, absoluta...

Bajó la cabeza y estuvo por largo rato silencioso, completamente inmóvil, con su mirada siempre fija en un punto invisible.

—Y despues?—me atreví á preguntarle.

Se estremeció á mi pregunta, mirándome con sus ojos vagarosos, y continuó:

—Despues... al abandonarme el pensamiento, una extraña locura se apoderó de mí. Desde entonces vivo insensible á todo sentimiento y á toda idea. Dentro mi cabeza siento un gran vacío; el cerebro se ha secado; no hay en él un átomo de sustancia gris.

¡Y qué triste es vivir sin pensamiento! Ni una idea, ni un sentimiento; vivo vegetando, como el sér de organización más rudimentaria. Con el pensamiento se fueron mis ilusiones y mis deseos, desvaneciéronse mis alegrías y mis tristezas, huyeron mis ansias de saber, mi sed de análisis, mi espíritu de observación. Ni sufro ni gozo, ni río ni lloro. Soy insensible á todo.

Mis ojos ya no se extasían como antes al contemplar las bellezas de la Naturaleza; mis oídos ya no se recrean al escuchar las notas armoniosas de la música. El sol derramando su rocío de luz sobre la tierra, cubriéndola de vivos matices al reflejarse en la verde hierba, en las flores de variados colores, en los campos de dorado trigo; los pájaros con sus ale-

teos y sus trinos melodiosos; la noche con su legion inmensa de pálidas estrellas que vagan errantes por las nebruras infinitas, con su brisa rumorosa y su misterioso y fascinador encanto; el mar con su tersura, el tranquilo resbalar de sus olas cuando está en calma, y con sus terribles mugidos, sus montañas de agua espumeante cuando la tempestad lo agita...; nada, nada me conmueve. Ni la mujer más hermosa con sus gracias y sus esculturales formas, ni la infeliz pordiosera con sus harapos y miserias, logran hacerme sentir; sólo el corazon se agita, acelerando sus latidos; pero el cerebro continúa insensible.

Otra vez enmudeció, fijando la vaga mirada en el pedazo de azulado cielo que servía de espléndido fondo á la abierta ventana.

—Sin embargo—le dije—tú, algo sientes y piensas, puesto que razones y expresas sensaciones. ¿No será una ilusion tuya el creer que te ha abandonado el pensamiento?

—No es ilusion, sino triste realidad. Lo que tú, tomas por pensamientos y sensaciones no son más que las vibraciones de mi pensamiento. Cada vez que funciona en su viaje por el infinito, las ideas que produce, extendiéndose en ondas y siguiendo, como todo movimiento, la línea de menor resistencia, se reflejan en mi sér, excitando la actividad nerviosa, estableciéndose de este modo una comunicacion que nos une mientras dura la trasmision de la idea. Cuando la relacion se interrumpe, siéntome de nuevo incapacitado para pensar, cesa toda sensibilidad, el vacío vuelve á reinar en mi sér.

En esos raros momentos de lucidez, mientras dura la comunicacion con mi pensamiento, he tratado de explicarme el fenómeno de su desaparicion repentina y misteriosa. Es indudable que en aquellas horas de angustia, en que trataba inútilmente de comprender el eterno enigma del Universo, hallábame en un estado indescriptible de excitacion cerebral; excitacion que, trasformada en calórico, hizo estallar, por la dilatacion, las arterias corticales y centrales, quedando inundadas todas las circunvoluciones del cerebro. Las masas de células grises y las periféricas pasaron sucesivamente por los estados de fusion y evaporacion, convirtiéndose en gas sutil, impalpable é invisible, parecido al éter, y en tal estado, traspasando la capa cortical, remontóse por los espacios infinitos.

Y allí, indiferente á las miserias humanas, impasible ante los fenómenos que se desarrollan á su alrededor, sigue mi pensamiento su curso á través de las colosales nebulosas, de los soles gigantescos, de los grandiosos planetas y de las pequenísimas masas de materia etérea que con sus rápidos movimientos mantienen la vida universal.

Quizás algun día me revelará la Realidad única, absoluta, la causa primordial de los fenómenos de la Naturaleza. Cuando ese día llegue, dejará de ser para la ciencia un misterio impenetrable la esencia íntima de todas las cosas.

—¿Y si mueres antes de que te revele el misterio?—le objeté,

—Nada importa—contestó—que mi cuerpo llegue á disgregarse, á dejar su forma actual, obedeciendo la inmutable ley de la circulacion y transformacion de la materia. La forma es transitoria, pero la fuerza y la materia son eternas. Mi pensamiento, esa fuerza potenciada resultante de mi organismo actual, seguirá eternamente su viaje por los espacios siderales en busca de ese Enigma que llamanos Dios, Causa Primera, Verdad Absoluta... Y no lo dudes, algun día...

No pudo continuar. Púsose densamente pálido y acometióle ligero temblor.

—Claudio, ¿qué tienes?...—exclamé asustado.

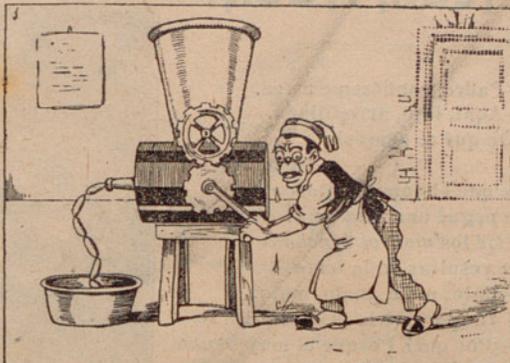
—El pensamiento me abandona—dijo con voz velada—; interrumpe su comunicacion... Vuelve la noche á reinar en mi sér...

Echóse hacia atrás, quedando completamente inmóvil, muy abiertos y vidriosos los ojos, expresando su semblante la insensibilidad de un muerto.

¡Pobre Claudio! Murió esperando en vano las luminosas revelaciones de su errante pensamiento.

ADRIAN DEL VALLE.

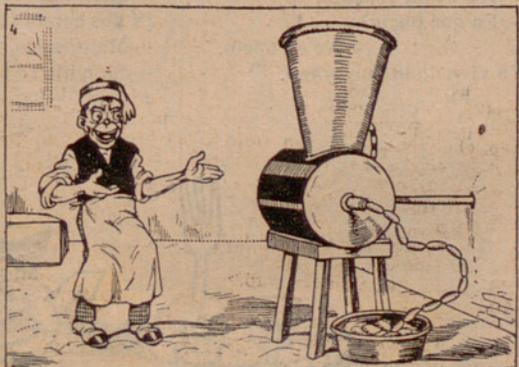
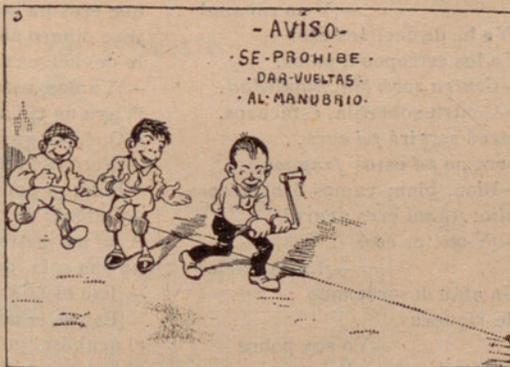
Un industrial ingenioso



—Ya estoy cansado de trabajar; se me ocurre una idea.



—Este anuncio y este manubrio... y como la gente gusta de hacer lo que se le prohíbe...



La estratagema da el resultado apetecido por el ingenioso industrial.

¡CONFITEOR!

San Francisco de California

—Padre, confiésemle usted.

—Aquí, hijo, arrodillado.

¿De qué te acusas?

—Me acuso

de que el domingo *pasao* le pegué una *guasca* al *Miajas* y *tié* los *morros hínchaos* de resultados de la *torta*.

—Malo, malo, malo, malo.

Y tú ¿por qué le pegaste?

—¿Por qué? Porque el *muy venao*

le hace *rosca*s á la *Pirris*

y la *perra* le hace *caso*.

¡Y eso, vamos, no *pué* ser,

porque, *miusté*, á fe de *Paco*,

esa ó me quiere á la fuerza

ó le *arreo* cuatro palos

á ella y á él lo *fenezgo*!

—¿Ves, hijo? El primer pecado.

Eso es soberbia. Tú debes

dejársela á tu contrario.

¿Se quieren ellos dos?

—Sí.

—Luego, tú estás obcecado.

Tú debes ir ahora mismo

y cogernos de la mano

con humildad y decirles:

+Perdonadme si he faltado.

Si os quereis, sed muy dichosos.

Yo me retiro...

—¡Y un rábano!

¿Yo he de decirles eso?

Yo los estropeo á palos.

—*Contra soberbia, humildad.*

—*Contra soberbia, estacazos.*

usted servirá *pá* cura,

pero no *pá* estos *fregaos*.

—Bien, bien; vamos á otra cosa,

hijo: ¿tú no eres avaro?

—¿Y qué es eso?

—¿La avaricia?

Un afán desordenado

de riquezas.

—Yo soy pobre

y vivo de mi *trabajo*.

—¿En qué oficio?

—No es oficio.

Yo vivo de lo que *afano*.



Nõb Hill, el barrio aristocrático destruido por el incendio.

—¡Jesús!...

—¡Y tengo una suertel!...

—Pero, ¿eso es un pecado!

¿Y qué haces con el dinero?

—¿Que qué hago con él? Lo guardo,

Ya tengo algunos ahorros.

—Pero es dinero robado.

—Todos los medios son buenos

pá ser rico.

—¡Malo, malo!

—¿Por qué?

—En eso demuestras

que eres un ladrón avaro.

¡Ese dinero enseguida

lo devuelves á sus amos!

—¡Vamos, usted está *chalina*!

¡Vaya un tío aconsejando!

—Qué, ¿te gustan las mujeres?

—¿Pero eso hay que preguntarlo?

—Bien; ¿y por qué no te casas?

—¿Quién? ¿Yo casarme? ¡*Pá* el gato!

A mí me gustan las hembras

no una sola, no, ¡un serrallo!

—¡Eso es *lujuria*! ¡*Lujuria*!

—¡Eso es la *vértiga*, el caos,

el acabóse! ¿usted sabe

lo que es una hembra con garbo?

¿Y dos hembras? y tres hembras?..

—¡Malo, malo, malo, malo!

—¡Sí, malo se pone usted

solamente de pensarlo.

Pus bien: yo cojo á una de esas

y ha de hacer lo que yo mando,

porque si no, ¡se ha caído!

le *arreo* cuatro *sopapos*

y la pongo medio física,

vamos, de segundo grado.

—Eso es ira.

—¿Quién delira?

—Eso es ira.

—¡Eso son palos!

¡Y no me interrumpa más,

porque me está usted cargando

con tanta contradicción!

—¡Pero, hijo mío!...

—¡Ni hermano!

¿Cree usted que he venido aquí

solo por pasar el rato?

Es V. un *lipendi*, padre.

—¿A qué has venido?

—¡*Pá* chasco!

—¿Qué dices?

—¡La *chipen*, digol!

Pus he venido á *afano*.

Pero ya estoy media hora

registrando y registrando

y no lleva usted una perra.

Miusté lo que le he encontrao:

una caja de rapé.

¡Y vacía, sin tabaco!

JOAQUIN ARNAL.





A juicio de Lerroux, causa extrañeza ver á Salmerón del brazo de un prócer carlista.

Pero hay cosas aun más raras: ver, por ejemplo, á ciertos pícaros que declaman contra Moret en un mitin ferocemente revolucionario y luego piden al jefe del Gobierno que les *explique* la inversion de los fondos secretos.

En los alrededores de París unos bandidos que iban en automóvil secuestraron á la hija del millonario M. Guiesse.

Inmediatamente salió otro automóvil en persecucion de los raptores, sin poder alcanzarles.

Disponían, sin duda, de un motor más potente, ó el amor les prestó sus alas.

Pero no se sabe si es el amor á la doncella ó á los millones de M. Guiesse.

Un periódico dice que no está muerto Gapony. ¡Por vida mía! Sólo faltaría que resucitaran ahora Cánovas y el gran duque Sergio. Es una tremenda perspectiva.

Los leales lerroxistas, ó lerroxianos, no sé cómo se ha de adjetivar el apellido francés del futuro presidente de la República... ¡ejé! .. (Ciertas cosas jamás puedo expresarlas sin toser.)

Pues decía que los pocos que habían hallado bien que Lerroux hacia Valencia escapara en el *express* en vísperas del gran día, han transigido despues y han procurado lucirse y han querido hacerse ver.

Y como la gente sabe ya que Pinilla y Layret, el gran diputado Juli, J. Marsá y Moré son gentes de buen olfato, todos han dicho: ¡Rediez! Cuando estos vivos transigen es que va la cosa bien.

Los maliciosos en esto han demostrado *quinqué*; pero no tengan cuidado, pues, por fortuna, esta vez ni los cucos lerroxistas Pinilla, Marsá, Layret, Juli, el listo diputado, y el muy despierto Moré han tenido buen olfato y se han acercado á oler; los demás, que no son chatos,

les han olidó tambien y han dicho todos: ¡Qué peste! ¡cuánta basura!... ¡bah!... ¡pche!...

Lerroux sigue diciendo con teson que á Cataluña no le conviene protestar de la ley de jurisdicciones en la forma que lo ha hecho.

Cataluña, en cambio, sigue diciendo y probando que quiere protestar.

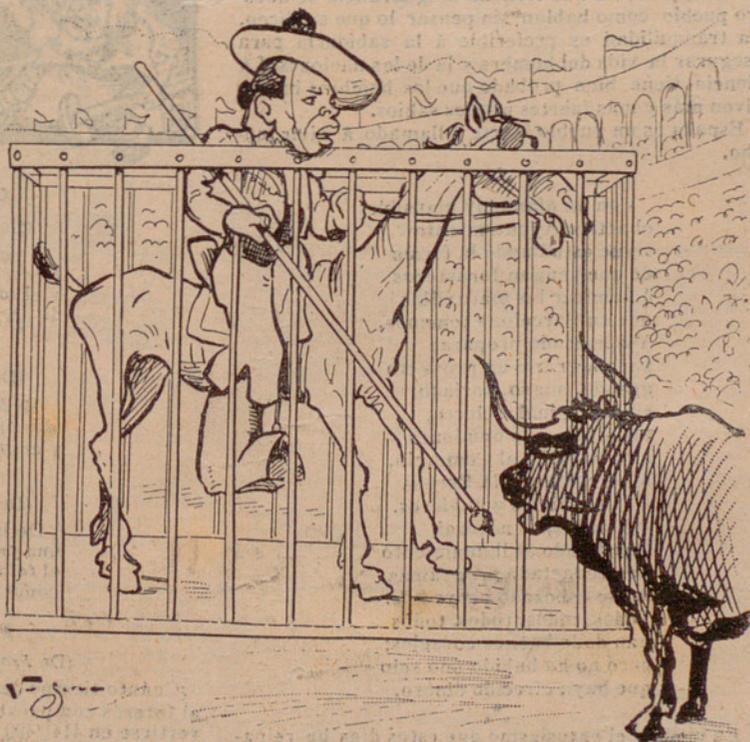
Despues del acto del día 20 el señor Lerroux debe de darse á partido y no exponerse á que alguien que le quiera mal le recuerde que está probado que la testarudez es la energía de los tontos.

El marqués de Marianao se fué á Madrid *escapao* por no asistir á la fiesta...

¡Buena es esta, señor alcalde *fugao!*

Pudo el marqués no asistir sin huir,

Mi proyecto



Para proteger á los caballos en la corrida regia,

seguro de que ninguno
pecaría de importuno
preguntándonos por él.

El duque de Bivona afirma que se han realizado actos de mayor importancia que el del domingo.

¡Ya lo creo! Un general español—Lopez Dominguez—vió en Crimea 300,000 soldados: ¡una manifestación monstruo!

En cambio, no llegó á ver, ni de más lejos, un solo soldado yanqui.

Si Mir y Miró llega á estar aquí el domingo, en medio de tantas mujeres guapas, hubiera perdido la cabeza.

Digo, en el supuesto de que la tenga.

Las gentes que tienen el gravísimo defecto de no fijarse nunca más que en uno de los varios aspectos que tienen todas las cosas creen grave daño que España sea un país de analfabetos.

Nosotros creemos, por el contrario, que la supina ignorancia de nuestro pueblo es un gran bien que asegura la tranquila y casi amodorrada existencia de esta embrutecida monarquía.

Prueba al canto. Supongan ustedes que los famélicos que hay en España (unos catorce millones de desventurados parías) supieran todos leer y que todos ellos dieran en la estúpida manía de leerse diariamente las interminables relaciones de los gastos que piensa hacer el Estado para celebrar el fausto acontecimiento que en la corte se prepara.

¿No sería peligroso para la dicha tranquilidad que los famélicos se enteraran de estas cosas? ¿No es muy posible que si el pueblo supiera leer saliera un día cualquiera del torpe amodorramiento?

Vean, pues, los que critican la ignorancia de nuestro pueblo como hablan sin pensar lo que se dicen. La tranquilidad es preferible á la sabiduría para asegurar la vida del hombre y la de las naciones. La ciencia tiene bien probado que los hombres brutos viven más y más fuertes que los sabios.

España es un pueblo fuerte y llamado á vivir mucho.

Con un afán muy plausible, el activo Ayuntamiento sigue estudiando la forma de que vengan forasteros á admirar las maravillas que en Barcelona tenemos. Y queriendo preparar para lograrlo un proyecto grande, nuevo, variado, rico, original, selecto, anda pidiendo opiniones á la Banca y al Comercio, á los chicos de la Prensa á industriales y navieros.

Y todos, es natural, atendiendo al llamamiento han redactado programas y han esbozado proyectos. Todos, todos, todos, todos han dado buenos consejos; pero no ha habido uno solo que haya ofrecido dinero.

En medio del entusiasmo que estos días ha reinado con motivo de las fiestas de solidaridad se han

dedicado recuerdos gratos á los *leaderes* (sic) de la política catalana.

Por ejemplo, Mir y Miró, el diputado á Cortes... por el Eden Concert, no se ha apartado de la mente de muchas ciudadanas que le recordaban con gusto al saber que se hallaba á muchas leguas de camino, llevando la maleta á Lerroux, su *antiguo é incondicional amigo*.

—Pero ese hombre decían sus más íntimos—, ¿qué se propone ó busca ahora?

—Pues lo de siempre: desacertar. Cada cual tiene su don en este mundo.

Al obispo de Pamplona, que es una bella persona y un poquito liberal, la archicarca clerecía le ha hecho salir de estampía de la sede episcopal.

El obispo, sulfurado hacia Roma se ha marchado y dará á la cristiandad un ejemplo nunca visto, pues piensa el pastor de Cristo hacer una atrocidad.

Yo no sé lo que al Prelado, encendido é irritado, le dirá Su Santidad; pero es fácil que le diga que la doctrina le obliga á tener más humildad.

Si el obispo es tan bragado como á mí me lo han pintado puede al Papa responder: —Lo ocurrido me arruina, y una cosa es la doctrina y otra cosa no comer.



CHARADAS

(De Enrique Molina)

Vegetal, *primera*, *dos*, *tercera* *dos*, animal, y el *todo* es el nombre ilustre de un poeta catalán.

(De Antonio Pomar)

Mi *total* es grave mal, *dos* *prima* tiempo de verbo y *primera* es animal.

(De José Prats Serra)

De las *dos* solo tenía una *primera* *tercera* el *total* que me servía como *segunda* *primera*.

PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats)

¿Cuánto tiempo deberían estar prestados 350 duros al interés compuesto de 4 por 100 anual, para convertirse en 414'400 duros?

La raíz cinco de la potencia tres mitades del número de viajes que mi amigo S. hizo á las oficinas de EL Diluvio hasta conseguir los diez cupones necesarios para recoger un libro es igual á 2²⁵³⁹; y como reside á una distancia de 2'138 kilómetros, se desea saber los viajes que hizo y el número de kilómetros que recorrió.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)

CNIC

123 000

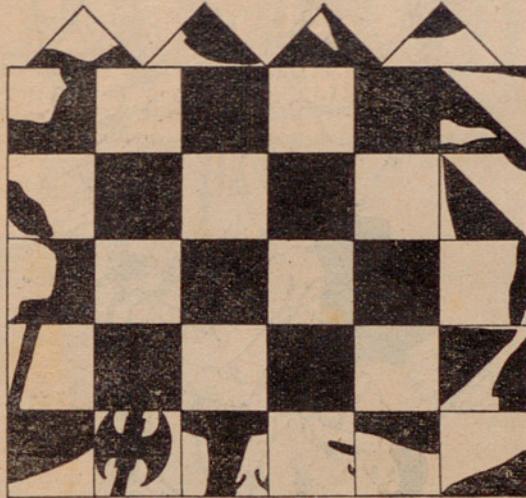
Rompe-cabezas con premio de libros



Este hijo del Celeste Imperio está muy orondo porque cree que ustedes no podrán combinar—en la forma precisa para obtener los libros ofrecidos como premio—las letras que aparecen en los dos plafones que exhibe. Con las letras que figuran en el plafon que ese chinito tiene en la mano izquierda deben expresarse los nombres de cinco importantes ciudades de su país y con las letras del plafon en que apoya la mano derecha se ha de formar los nombres de dos celebridades chinas.

ROMPE-CABEZAS

(De Francisco Masjuan Prats)



Combinense estas baldosas de manera que formen la silueta de un héroe español de la Edad Media.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 12 de Mayo.)

A LAS CHARADAS

Blasfemia
Rosario

AL ACRÓSTICO

D UBLIN
MADR I D
L ONDRES
L U CERNA
V IENA
BERL I N
R O MA

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Realidad

AL PROBLEMA

El número pedido es 50

Han remitido soluciones: A la charada segunda: María Sistachs, Teresa Sils, Tomás Alberich, Jacinto Rius, José Rafols Prat, Vicente Borrás Baiges (Mataró), Manuel Colomé, Pedro Sagols (de Lérida), Antonio Torres, Pablo Delhom, Magín Figols, Antonio Pomar, Isidro Llavallol, «Un droguero charadista», Ramon Miracle, Arturo Martín, Julio Suñer, Santiago Valls Pallejá, José Prats Serra, Fidel E. Raurich y Sos, Raimundo Sagols y Enrique Utrera.

Al acróstico: Julio Suñer, José Prats Serra, José Rafols Prat.

Al jeroglífico comprimido: Teresa Sils, Pablo Delhom, Vicente Borrás Baiges, Antonio Torres y Jacinto Rius, Enrique Utrera, Fidel E. Raurich y Sos y Juan Angrill.

Al problema: José Grogues, Vicente Salvatierra, Gregori, Vicente Borrás Baiges, Arturo Martín, Julio Suñer, José Rafols Prat, Fidel E. Raurich y Sos y Pedro Puiggener.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

¿Cómo se explica—dice algunos—que siendo el Agua de Colonia de Orive de clase tan superior se venda tan barata? Porque Orive es el 1.º fabricante en España; trabaja muy en grande; compra las 1.ªs materias como nadie en Europa, importándolas directamente de los puntos productores y profesa por añadidura el gran aforismo comercial: *más vale muchos pocos que pocos muchos*, con lo que presta un gran servicio á la Higiene y al bolsillo de sus clientes.

GRASA SUPERIOR para CARROS

MARCA

EL PROGRESO

El amor en la era ó la venganza de un padre

